

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores fuera de esta capital que no han satisfecho la cuota correspondiente al segundo trimestre, se servirán hacerlo con la debida puntualidad.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

II.

(CONTINUACION.)

Casi cuesta trabajo interrumpir con reflexiones la interesante narracion de Pamela con que terminamos el anterior artículo. Pero es imposible por otro lado abstenerse de llamar la atención hácia el sentimiento de amor que se nota en la ternura de esta jóven al figurarse las lágrimas que su amo derramará sobre la tumba de Pamela; amor involuntario que ella no declara, pero que siente, y aun espresa sin saberlo, al pensar con una especie de dulzura en la aliecion que su amo ha de sentir cuando la vea muerta. Este amor mas bien se admira que se siente; brota con timidez de en medio de los pensamientos tristes que agitan á Pamela; y sin embargo, débil y tímido como es, el alma cristiana de Pamela se lo reprende á sí misma porque lo cree culpable. Igualmente interesa la modestia con que se pone á temer las compasivas demostraciones de dolor que ha de inspirar su infeliz suerte; modestia que forma notabilísimo contraste con aquellos suicidas que al parecer se quitaban la vida por hacerse céle-

bres, dando su existencia por unos momentos de fama; mientras que Pamela pide al cielo el ser olvidada pronto, pues la infunde vergüenza y miedo esa publicidad por la cual tanto suspiran otros que no temen arrancarse la vida á trueque de alcanzarla. Pero en fin, con tan bellos sentimientos en el corazón no podia Pamela perecer y perderse; y así es cómo sus virtudes la escudan contra la desesperacion y la dan la victoria contra la idea del suicidio sugerida por sus persecuciones y desgracias.

Y de esta manera es como la idea del suicidio puede conmover sin perjuicio de la moral. Pero para llegar, como Pamela, al borde de este abismo, y sin embargo no precipitarse en él, es absolutamente preciso que el carácter del personaje sea como lo ha hecho Richardson, esto es, basado en la firmeza de carácter que solo puede adquirirse de la religion. El lector presente de una manera vaga pero dulce, que Pamela vencerá esta tentacion de matarse por lo mismo que ya la ha visto triunfar de otro género de tentaciones; aguarda confiado verla esgrimir contra el suicidio las mismas armas con que venció las torpes seducciones; como quiera que ha visto desde el principio en esta tierna doncella aquella fuerte vitalidad moral con que se hace frente á las miserias y azares de la vida humana.

Hay, al revés, otros personajes á quienes desde el primer golpe de vista se les considera destinados á la muerte de la desesperacion y cobardia. Impetuosos y arrebatados, no tienen vigor ni paciencia; y la vida no se ha hecho para estos seres. Vivir es sufrir; el que no sabe padecer no debe

10 CUARTOS. 1855 de octubre 20 de 1855. =2= 27. OCTUBRE 1855.

vivir. El que no puede engañarnos ha dicho: *Militia est vita hominis super terram.* En este caso se encuentra el Werther de Goëthe. El poeta no creó este personaje para la vida; eso lo sabía él muy bien: y así es que habiendo tenido otro escritor alemán la ocurrencia de variar el desenlace de la novela haciendo vivir á Werther en vez de matarle, «El pobre hombre (dice Goëthe en sus memorias) no ha echado de ver que el mal no tiene remedio, y que un insecto mortífero ha mordido la flor de la juventud de Werther.»

¿Cuál es, pues, ese insecto mortífero que según Goëthe, ha mordido la flor de la juventud de Werther? No hay que equivocarse; este gusano es el gusano de la duda, el gusano de la filosofía del siglo XVIII; no solo Werther es el herido; también lo está y de muerte el poeta que lo ha creado. Goëthe pertenece al siglo XVIII del cual es discípulo y heredero en el funesto legado de la duda y el escepticismo; pero Goëthe es poeta, y el manto lujoso de la poesía le sirve para ocultar un tanto las formas repugnantes de su creación. Y como por otra parte Goëthe no solo es hombre de genio sino también de sagacidad y talento; conociendo que el escepticismo mata la poesía, ha procurado atenuar sus efectos, llamando en su ayuda todos los recursos del arte y de la ciencia. Adorador entusiasta de la naturaleza, es panteísta, y como buen panteísta coloca á Dios en todas partes á fin de no encontrarle en su corazón; adorador de la Grecia pagana, rinde respetuoso culto á la belleza tal como la concebían los griegos en las artes, tratando de recobrar el entusiasmo por medio de las artes; adorador del Mediodía, ha cantado el dulce país del sol y de la vegetación espléndida, porque el Mediodía es el país de las creencias robustas y el enemigo del escepticismo; ha adorado también la edad media que no conoció la duda; ha buscado, en una palabra, por todas partes la medicina para curar la picadura del insecto que mordió la flor de su juventud. Vanos esfuerzos! el escepticismo á pesar de todo se infiltra por las venas de todos estos entusiasmos facticios, y la misma

diversidad de sus inspiraciones prueba la completa indiferencia del que con tanto afán las busca en tan variadas fuentes. Por eso vemos que no es ni filósofo ni devoto, cristiano ni pagano, cortesano ni ciudadano, antiguo ni moderno, septentrional ni meridional, ó mejor, que trata de ser todas estas cosas á la vez. Es una especie de tor-na-voz de la naturaleza, cuyos cantos y armonías repite, pero sin añadir ese otro canto de nuestra alma y que pueda llamarse el sonido de nuestro corazón que tan maravillosamente se une á todas las armonías de la naturaleza. Pídase á Goëthe que represente al hombre y la naturaleza en toda su variedad y extensión, y de seguro que lo hará. ¿Pues qué le falta? una sola cosa; le falta *él mismo*. En Goëthe falta el *yo*; no el *yo* que sabe que es un gran poeta y que quiere serlo, sino el *yo* que tiene un pensamiento y un principio para hacerlo prevalecer en la composición artística; el *yo* en fin que cree en alguna cosa.

Este *yo* es el que recibió la picadura del insecto en el poeta Goëthe y en la creación de Werther.

Habiendo sido combatido por nuestro colega el *Fomento de Asturias* el artículo que bajo el epígrafe de *Porvenir de la Sociedad bajo el aspecto moral y religioso* publicamos en el pasado número, nos vemos hoy precisados á dar cabida en las columnas de *El Album* á la siguiente *rectificación*: en el prospecto de nuestro periódico hemos dicho que no entabláramos polémica ni cuestión alguna; pero cuando el ataque no procede de nuestra parte, cuando otros toman la iniciativa, nos parece justo y hasta necesario responder á los infundados cargos que se nos hacen.

RECTIFICACION, DOS PALABRAS, NO MAS.

En el *Fomento de Asturias* del miércoles 16 del corriente bajo el epígrafe de *Justa venia* hemos hallado unas cuantas líneas, á las cuales creemos deber dar una breve respuesta.

Por de contado no podemos omitir que nos ha costado algún trabajo el comprender su sentido. No quisiéramos herir la susceptibilidad del autor;

pero francamente hablando, nos parece que tal artículo no está escrito en buen castellano.

No habíamos sospechado ni aun remotamente que en la redacción de *El Fomento* pudiese haber algún apasionado de Proudhon ni Mazzini; mas si le hubiese, no sería seguramente hijo del país á donde vinieron á refugiarse la monarquía española y la religión de nuestros padres para volver luego á la pelea contra los sectarios del islamismo.

Se dá por sentido el articulista de que hayamos colocado á aquellos dos hombres execrables, uno de ellos ateo declarado, al lado de Atila, comprendiéndoles en *un mismo anatema*; y nosotros creemos que en eso les hemos hecho mas favor del que se merecian. Al fin, Atila, cuando meditaba arrojarse sobre Roma, habiéndosele presentado el papa San Leon, seretiró rindiendo así el homenaje debido al sucesor de San Pedro. Esto lo saben, no solamente los muy versados en la historia, sino tambien los que no hayan hecho mas que saludar sus primeros rudimentos. Y cómo se han portado con Pio IX y con la capital del orbe católico los Proudhones y Mazzinis? ¿Hay alguno que ignore que los proudhonianos y mazzinianos causaron en poco tiempo mas ruiuas en la Europa que hubieran hecho una invasion de bárbaros? Ahí está la crónica con temporánea: véanse los periódicos.

Duélese nuestro colega «á fuer de buen católico» del lenguaje que usamos y «que rechaza la religión misma» Mas nosotros nos tomaremos la libertad de recordarle, (no dudando que lo habrá leído) lo que dice San Francisco de Sales, modelo de dulzura y mansedumbre evangélica: es *caridad gritar al lobo cuando está entre las ovejas ó donde quier que estuviere.*

Por último le diremos con Iriarte:

A todos y á ninguno

Mis advertencias tocan

Quien las siente se culpa,

El que, no, que las oiga.

Y no concluiremos esta pequeña advertencia sin manifestar á nuestro colega que no se necesitan fáciles tragaderas para creer el despojo de los templos de parte de aquellos, en cuya escuela se asienta como principio, *que la propiedad es un robo.*

Tambien le rogamos encarecidamente que otra vez use de otras formas, y otro lenguaje mas propio, y mas inteligible si quiere que se le conteste. Se nos olvidaba ya el decirle que los que profanan la religión con solo tomarla en labios, y pronunciarla con lengua impura, son los discípulos del socialista francés, y todos cuantos pertenezcan de alguna manera á aquella secta, y se acerquen mas ó menos á su comunión. He aquí el motivo porque tocando los *elevados asuntos de la religión*, como dice el articulista, nos hemos acordado de *recientes sucesos*, y tomado *las licencias políticas* de hacer mérito de Proudhon y compañeros; porque su política es la política del impio,

y mal puede hablarse de religión, sin hablar de sus enemigos; así como al tratar de los dogmas es natural acordarse de los hereges, que les han combatido. *Eufrasio Mariño.*

CREENCIAS POPULARES DE ASTURIAS.

ARTICULO IV

Los Espumeros.-La Hueste.-El moro.-Las Ayalgas

Cuando en la noche callada la silenciosa luna alumbrá con sus fugaces resplandores la superficie del mar, pudiéndose á lo lejos distinguir entre la densa bruma la blanca lona de algún ligero vagel; nuestra vista logra quizá divisar entre la plateada cinta que en pos de sí va dejando blancos copos de nevada espuma formados por los *Espumeros* al columpiarse juguetones sobre las ondas en derredor del buque.. Pequeños y hermosos, las algas del mar coronan su frente, y su débil pero armoniosa voz se une al rudo canto del marino, cuando sentado sobre la corante prora, elevando su vista al cielo, magnífico pabellon tachonado de relucientes estrellas; murmura recordando la playa de su hermosa patria, el amor tierno y puro de su esposa, y las inocentes caricias de los pequeños frutos de su amor. Los *Espumeros*, rodando por cima de las ondas, llevan su dulce canción, y acaso entre el estruendo de las olas, conducen sus sentidas querellas, hasta la anhelada ribera de su patria.

Tambien acompañan la solitaria barca del pobre pescador; juguetean en torno de ella y ligeros se libran de los pesados remos, que cortando la tersa superficie impelen la barca haciéndola resvalar dulcemente dejando en torno pequeños y fosfóricos círculos, que se van agrandando cada vez mas hasta extinguirse.

Los *Espumeros*, mil veces, cuando el astro del día se ha hundido en el horizonte, remedan en derredor del buque los bramidos del huracán en lontananza.

Suelen posarse en los huecos de las picudas rocas que coronan el mar, y cuando la ola cayendo sobre ellas, produce un ronco y prolongado sonido, se agitan presurosos dejando en la ribera un blanco surco de hirviente espuma.

Son en extremo pequeños y hermosos; su lengua cabellera cae sobre su espalda, y su frente coronada de algas parece de nácar... llevan una trompeta de magnífica concha y con ella mienten ora ayes de dolor y de amargura, ora cantos de dicha y de placer, ya el suspiro de la dulce brisa, ya el solemne rugir del aquilon. ¡Cuántas veces el marino arruga su calva frente, tendiendo su mirada al horizonte, creyendo haber escuchado á lo lejos el retumbar del trueno, y luego de contemplar el cielo limpio y sin nubes, desapareciendo de su frente las arrugas posa sus ojos sobre la superficie del mar riendo, contemplan-

do un Espumero en derredor del yagel, con la trompa en los labios cerniéndose blandamente sobre las azuladas y salubres ondas.

No solamente los Espumeros habitan en el mar, tambien algunas veces suben á lo largo de los rios, y en aquellos sitios en cuyos bordes crecen hermosos árboles que entrelazando cariñosamente sus frondosas copas, dan sombra á la cristalina corriente, es en donde por lo regular se les suele ver. Sin embargo, pocos lo han conseguido, pues que medrosos en extremo corren en cuanto divisan alguna persona, á ocultarse en las cuevas que tienen en las rocas horadadas. Suelen habitar por largo tiempo en el fondo de las cascadas, y entre la densa bruma que de ellas se alza, van los sonidos de sus trompas, atemorizando muchas veces al descuidado pastor, que arrullado por el ronco murmurar de las aguas se aduerme sobre el mullido césped, á la sombra del haya cimbradora ó de la robusta encina. Cuando una borrasca conmueve las aguas del férvido océano, cuando las ondas irritadas vienen con furia á estrellarse en la arenosa ribera, cuando sus prolongados rugidos se confunden con el ronco retumbar del trueno, y el agitado soplo del huracan, los Espumeros se mueven mas que nunca, y en torno de ellos hacen saltar copos de espuma mas blanca que la nieve; y otras veces, merced á una fuerza sobrenatural, se convierten en densos vapores elevándose en esta forma hasta el nebuloso cortinaje que cubre el firmamento, ocultando el pálido fulgor de la luna y el brillo de las oscilantes estrellas...

La Hueste. Si en el lecho del dolor y la amargura, algun infeliz tiende sus descarnados brazos á la triste familia que le rodea, pronto á exhalar su último suspiro, en el atrio de la iglesia se juntan como por encanto infinidad de fantasmas cubiertos con negras vestiduras.... en su mano derecha luce misteriosamente una vela verde; reina en derredor un profundo silencio y en los hombros de cuatro de estos fantasmas, mirase un ataúd abierto que contiene un bulto informe. Esta fantástica procesion rodea la casa del infeliz moribundo, el bulto del ataúd va tomando cuerpo hasta que al fin se le contempla claramente, inerte y amarillo como la misma muerte. Entonces el enfermo ha dejado de existir! Los fantasmas entonan un canto vago y misterioso, las velas se apagan, las campanas doblan por si solas y todo, cual un fantasma de niebla desaparece algunos instantes despues.

La Hueste suele aparecerse tambien como una pequeña llama, y esto se ha notado que por lo general sucede en parages cenagosos.

El Moro. Cuando los Moros talaron nuestra desgraciada España, vino entre ellos un jóven guerrero. La noche antes de ausentarse de su amada le juró, por sus creencias, por la memoria de su madre, por el rio y los bosques de su patria, no

olvidarla jamás. El jóven no cumplió su juramento; bien pronto dejó de sentir su pecho el amor que creyera vehemente é inestinguible. Ella le amaba mas que nunca, y no pudiendo soportar una ausencia tan dura, se aleja de su patria tan solo por hallarle; llega á España y encuentra á su amante en brazos de otra muger... Los celos desgarran su corazon, y furiosa abrazándose á él, le precipita con ella en un profundo abismo que se abre bajo sus pies... Desde entonces se ven en el silencio de la noche dos bultos blancos vagar por los montes y colinas asidos de las manos. Desfenden á los amantes y derraman en su corazon el bálsamo de la esperanza.

Vamos á ocuparnos tambien en este artículo, aunque muy ligero de otra creencia bastante conocida, tan antigua ó mas que las anteriores, no por eso es menos poética, ni menos fantástica. Sus personajes son ninfas hechiceras que ocultan inmensos tesoros, habitan cual las Xanas en palacios de cristales, por donde se deslizan culebreando limpidos y transparentes arroyuelos, y cual los ñueros guardan tambien un misterioso fuego que hacen aparecer á la entrada de sus palacios, ocultos en el seno de alguna montaña ó bajo las ruinas de algun antiquísimo torreón.

Las Ayalgas son jóvenes y hermosas, un manto tan blanco como la espuma del mar cubre sus mórbidas formas. Una cinta de flores, á cual mas bellas, que de sus pintadas corolas exhalan un perfume embriagador, ciñe su delgado talle, y su rubia cabellera trezada caprichosamente, cual luciente corona de oro, rodea su alabastrina frente.

Habitan en hermosos palacios de cristal, en donde un mágico sol tiende sus bellos resplandores; por medio de él corren ligeros arroyuelos murmurando dulcemente y en sus riberas los agrestes ruiseñores gorgean tiernos y melodiosos cantares.

La entrada de estos palacios encantados donde habitan las Ayalgas, está siempre oculta, ya en el horadado tronco de algun árbol añejo, ya bajo las ruinas de algun caído torreón ó en el fondo de una sima cubierta de espesos matorrales.

Las Ayalgas guardan en sus palacios, tesoros inmensos: en la noche de San Juan brota una llama rojiza y misteriosa en la boca de sus grutas, si alguno logra divisarla y tiene valor para acercarse á ella, arrojando en el fuego una pequeña rama de sauce; la llama tomando de repente un color azulado, se extinguirá, pocos momentos despues; entre sus cenizas aparece una ninfa hermosísima, es una Ayalga, la ninfa soltará la cinta de flores que ciñe su talle, y asiendo un extremo de ella ofrece el otro al afortunado descubridor, la Ayalga se interna en la gruta y aquel la sigue y por fin llenándole de oro le vuelve á conducir al mismo sitio desapareciendo en seguida. No cesa aqui su fortuna, si es casado la hermosa

hechicera, hará nacer en el corazón de su esposa un amor dulce y eterno, que colme su risueña existencia de goces y de encantos. Si es soltero pronto hallará una joven que llena de inocencia y de hermosura, le ame con todo el fuego de su virgen corazón. Las Ayalgas velarán por este amor tierno y puro y en la noche callada le arrullarán con los cantos de la PAZ y la ESPERANZA....

Estas ninfas hechiceras reunidas casi todas las noches en la ribera de algún caudaloso río, danzan sobre su corriente envueltas en el resplandor de la luna, elevan fantásticas canciones que se van á perder entre el murmullo del placido y cristalino raudal; otras veces cuando en el invierno la nieve, cual blanca alfombra tapiza la campiña, ellas ligeras como el aura de la mañana, ascienden á las colinas sin dejar huella alguna de su delicada planta, y allí en giros caprichosos danzan ligeras elevando sus fantásticas canciones.... El astro del día al aparecer con sus resplandores iluminándolas de lleno, deja notar su cansancio, pudiéndose distinguir las violentas ondulaciones de su agitado pecho.

FIN.

T. C. Agüero

¿DEBO CASARME.?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA.

POR

ISAAC MARVEL.

(CONTINUACION.)

Acaso habrá escapado de las olas, ó de alguna inundacion. El peligro que ha corrido ha abierto las esclusas de vuestro corazón; habeis llorado, y rogado á Dios no os someta á tan terrible prueba. El peligro corrido, ha centuplicado vuestro afecto.

Y ahora que su pálida hermanita está acostada en la tumba todo el amor que la teniais se ha retirado de aquella tierra donde pululan los gusanos, para concentrarse en el hermano de la muerta. Como velais por él durante la tempestad temiendo que se afecte su salud. Muchas veces, por la noche, os acercais á su lecho, y poneis la mano en su frente, sobre la cual se rizan sus cabellos que se mueven á cada pulsacion de sus sienas; mirais durante un rato aquella boquita entreabierta, y aproximais el oído para escuchar si su aliento es tranquilo y regular.

Pero viene el día ó mas bien la noche en que ya na sentireis mas su respiracion.

Si; separad vuestros cabellos, calmaos, escuchad bien.

No; no hay nada.

Poned ahora vuestra mano sobre su frente, húmeda, es verdad. pero no con el saludable sueño de la noche; no es vuestra mano, no, no os hagais ilusiones, es la frente de vuestro hijo la que está helada; y vuestro querido niño no os hablará mas, no jugará mas con vos, ha muerto!

Oh! las lágrimas; las lágrimas! que beneficio son las lágrimas! No temais dejarlas caer sobre su frente, ó sobre su boca; ya no le despertarán. Estrechadle contra vuestro corazón, estrechadle mas fuerte; no podreis hacerle daño, no podreis despertarle. Acostadle con suavidad, ó sin ella poco importa; está tieso, tieso y helado.

Pero el valor es elástico, renace mas facilmente, que la llama renaceria de esos carbones.

Si; pero el valor, la paciencia, la fé y la esperanza tienen sus limites. Feliz el hombre que se libra de la prueba que debe agotarlos.

El soltero se libra porque ¿dónde estará la prueba cuando nada debe probar?

A la vista de un entierro, filosofais delante de un cementerio leéis á Hervey, y meditais sentado junto á las tapias. Se muere un amigo? Dais un suspiro, y acariciais á vuestro perro. Teneis reveses de fortuna? reducis vuestros gastos, encendeis la pipa, y todo se ha olvidado. Os calumnian? os reis, dormis.

Pero si aquella madre privada de sus hijos se une á vos en su amor y en su dolor?

Podriais entonces tomar vuestra Séneca de la biblioteca, y soplar con frialdad el polvo que le cubre? Podriais reiros con Rabelais? Podriais fumar tranquilamente, recostado en la yedra que nace en las paredes del cementerio, aquellas paredes que encierran la tumba de vuestro hijo?

Podriais entreteneros rimando el picante Marcial? Podriais acariciar vuestro perro; y cuando estuviese dispuesto á retozar decirle «vamos»? Podriais reiros de la calunnia, y dormirar sentado ante el fuego?

Feliz, pensé ante el fuego, feliz el hombre que no se acerca nunca á la prueba que debe agotar hasta el limite su paciencia y su valor.

Pero esta prueba sucede: los carbones se enfriaban cada vez mas,

La muger á quien amais tan tiernamente muere. No es su belleza la que se marchita; esto importaria bien poco ahora que vuestro corazón y el de ella forman uno solo.

Ella nota vuestras aprensiones nacies, y se esfuerza por marchar con un paso mas ligero.

Vuestra desgracia y el amor que os une, os han hecho concentrar vuestras afecciones en ella. Vuestras afecciones no son superficiales como cuando viviais solo se han hecho en la vida de familia mas profundas y mas delicadas. Vuestras afecciones no hubieran podido echar raices en el suelo esteril del mundo y dar frutos verdaderos. Vuestras afecciones han sido conservadas

en el internadero del hogar doméstico, y no pueden soportar el aire libre.

No mirals á los hombres, como si un lazo del corazon os uniese á ello, como si tuviéseis con ellos comunidad de sentimientos. Teneis un lazo en el corazon, que absorbe todos los otros; teneis otra comunidad, que monopoliza todos vuestros sentimientos. Cuando vuestro corazon estaba abierto á todo, antes de reducirse á objetos particulares, podria encontrar fuerza y alegria en cien lazos, que ahora os parecen mas frios que el hielo.

Ay! estos objetos particulares van á desaparecer!

(Se continuará.)

TIEMPOS Y OPINIONES.

VIDA DE MAHOMA, CON FUGAS.

(CONTINUACION.)

Mahoma tenia unos cincuenta y dos años. Muchos de sus discipulos le habian seguido al desierto del *Higeaz*, y con ellos se partió á Medina. No habia empleado hasta entonces para la propagacion de sus doctrinas mas medios que los encantos de la elocuencia; pero juzgó oportuno contribuir al progreso de la obra añadiendo el poder de las armas. Decia él (para su sayo) que para dominar al populacho el mejor medio era... el de esterminarlo, y que las ideas progresaban rápidamente inculcándolas á sablazos.

El caso es que la historia deja algunas dudas, cuando menos, acerca de la eficacia y bondad de este método tan racional; y ademas ya se sabe aquello de *«la letra con sangre entra.»*

Partiendo ó no de este principio, ello es que Mahoma, hecho guerrero, confió el gran estandarte de la religion nueva á su tio *Hamza*, enviándole con treinta medineses á batir una partida de la *Meca* que venia siguiéndole la pista. *Hamza* fue derrotado completamente; mal principio. Pero luego levantó otro ejército mas poderoso, atacó una fuerte caravana de *koreischitas*, la dispersó por completo, se apoderó de sus grandes riquezas, degolló á todos los prisioneros que no quisieron abrazar la nueva secta, el *islamismo*, y Mahoma hizo inscribir honoríficamente en el martirologio musulman á quince soldados de *Hazam* que murieron en la refriega. *«Vaya unos mártires, dice Bayle, muertos en el pillage de una caravana y haciendo el oficio de salteadores de caminos!»* (Diccionario histórico.)

No importa que Mahoma haya vertido sangre: el pueblo, aunque groseramente burlado, le admira; aunque brutalmente oprimido, cree en él. Esto es muy chusco; pero está en práctica y así se usa.

Alentado por el feliz éxito de esta primera es-

pedicion militar, el profeta inspirado toma en persona el mando de las tropas. Con 115 hombres derrota á mil; y despues de una serie no interrumpida de victorias llega á apoderarse de la *Meca*. Desde entonces ya no pudo haber duda en que era un enviado del cielo. El fué adorado; y todo el mundo creyó en sus hechos, sus milagros, sus inspiraciones y sobre todo en su sable. De la fuerza habia hecho un derecho; del derecho hizo un culto. (Véanse todos los historiadores.)

¿Tendrá igual resultado alguna de las grandes cuestiones de la Europa de hoy?

Nosotros no podemos hablar de estas cosas. Lo cierto es, que por ahora y hasta nueva orden, entre nosotros la guerra no es de moda; que no tenemos fé en los héroes, que desconfiamos de los prodigios, que no creemos en cosas grandes inclusa la cuestion *turco-rusa*; que todo lo echamos á risa mas ó menos; y por fin que nada hay que no nos parezca *problemático*.

Me equivoco; creemos todavia en la enfermedad de las viñas, y tenemos sed... de curar las vides, por aquello de que *él que bebió, beberá* como dice el proverbio.

Mahoma recorrió la Arabia con el sable en la derecha y el Coran en la izquierda, persuadiendo con los argumentos de la derecha la verdad de lo contenido en la izquierda.

Mas adelante escribió á *Kosroes* rey de Persia, al emperador *Heracio*, al principe de los *Coptos* gobernador de Egipto, al rey de los *Abisinios* y á un soberano de las orillas del golfo pérsico llamado *Mandar* para empeñarles lisa y llanamente á abrazar el Coran. *Kosroes* hizo pedazos el pliego; *Heracio* dió una estrepitosa carcajada al leer el mensaje; el principe de los *Coptos* contestó regalando al profeta una muchacha de quince abriles que no habia mas que ver de bouita; el rey de *Abisinia*, cosa estraña! aceptó la proposicion, y lo mismo hizo *Mandar*.

Pero no todo sale bien á los favoritos del destino, aun aquellos que se echan en brazos de su buena estrella y cuentan en al apoyo de un arcangel cualquiera. Mahoma acaba de hacerse célebre con la gran victoria de *Breda* y revuelve todas sus fuerzas contra las tribus judaicas, cuando hete aqui que *Abu-sosian* gefe de los *Koreischitas* fué á encontrarle en *Medina*. Mahoma le presentó la batalla: pero fué herido, vencido y dispersado... Alá! Alá! dónde estabas entonces?

El inspirado de Dios puesto en este trance!!! Gran sorpresa entre la gente, irritacion, murmullos. Las turbas enfurecidas ya no quieren creer en el profeta. Mahoma se encuentra al parecer al borde de un abismo.

Toca efectivamente en el borde del abismo, pero no cae en él.

Vaya por otros que caen en el abismo sin tocar en sus orillas.

•Amigos! bendecid mi derrota y alegraos por

ellá! dice Mahoma á los descontentos. Alá ha querido poner á prueba nuestra fé por medio de un revés aparente; resignémonos sin murmurar. Alá, el grande Alá está satisfecho de vosotros, y así me encarga deciroslo; para lo sucesivo todo será victorias y muy victorias; porque *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta*

(Se continuará.)

MARGARITA Y DON RICARDO. (I)

D. Ric. Amor con amor se paga, pero el mozo es muy ladino.

Marg. Es muy galante, muy fino.

D. Ric. Tanta finura empalaga.

Marg. Tiene bonito semblante, buen color, ojos muy buenos.

D. Ric. Parece, ni mas ni menos, un cadáver ambulante.

Marg. Hombre, no diga usted eso.

D. Ric. Porque lo siento lo digo.

Marg. Habla usted bien de su amigo!

D. Ric. Amigo? no le profeso cariño alguno.

Marg. Pues yo repito á usted que me agrada.

D. Ric. No puede ser.

Marg. ¿Cómo?

D. Ric. Nada,

digo y repito que no.

Marg. Vaya!, es usted muy adusto!
¡Ni en que me gusta conviene el muy terco!

D. Ric. Usted no tiene tan estrambótico gusto

Marg. Y bien, será un ente raro...

D. Ric. Avechúcho mas exótico!

Marg. Y será gusto estrambótico el quererle...

D. Ric. Toma, es claro.

Marg. Pues sepa usted caballero que aunque usted me desanima, le estimo porque me estima, porque me quiere le quiero.

D. Ric. A no estar viendo que asoma cierta sonrisa en la cara de usted, deveras juzgara que no me lo dice en broma.

Marg. (Estoy de cólera que ardo.)
¿Quiere usted que lo repita?

D. Ric. Pero por Dios, Margarita!

Marg. Pero por Dios, Don Ricardo!

D. Ric. Tanta burla ese doncel no merece.

Marg. (Colérica.) (Me sofoca)
Cuando digo que estoy loca y que me muero por él.

(D. Ric. suelta una estrepitosa carcajada.)

Marg. Jesus! no tiene quien traté con usted mala faena!—

Riase usted enhorabuena porque dige un disparate.

D. Ric. (riéndose de un modo brutal.)

Yo! no tal: si no me rio.

Marg. Me trastorno y me atraganto con tanto reñir y tanto

machacar en hierro frio.
(Vaya un ente estrafalario!)

Es usted la oposición, la misma contradicción.

D. Ric. (con gravedad.) Pues yo digo lo contrario.

Marg. Para usted todo es bobada, y á todo el mundo se opone.

D. Ric. Señorita, usted perdone, que yo no me opongo á nada.

Marg. Y por cualquiera bicoca me interrumpen.

D. Ric. (interrumpiéndola) Poco á poco!

Marg. Y erre que yo me equivoco.

D. Ric. En eso usted se equivoca

Marg. Y para usted el mundo todo desatina.

D. Ric. Yo? qué escucho!

Margarita, eso ya es mucho: desatina usted de un modo!

Marg. Eh! qué tal! como se inflama, y aun quiere ponerlo en dudal

D. Ric. Si es usted mas testaruda que un toro de Guadarrama!

Marg. (con mo a y saliendo de la sala)
Al fin, su patria revela, Vizcaino!!!

D. Ric. De Bilbao,

Ricardo Cerril Cerrao para servir... á mi abuela.

(solo) El demonio de la tia gazmoña! digo! pues viene á pelear con buen nene

esa diabólica arpia—

Pero, Señor; ¿cometí alguna accion imprudente

que todo vicho viviente se ha de poner contra mí?

Donde entro... ¿Qué atrocidad!

todos gruñen, ladran... ea, parezco perro de aldea

cruzando por la ciudad.

Oviedo 2 de Junio de 1853.

J. Indalecio Caso.

PRESENCIA.

(Traducción.)

Pienso en tí, cuando el sol reberverante la superficie de los mares dora, pienso en tí, si la luna ya espirante tibia las ondas de la mar colora.

Te miro sobre el denso remolino del polvo que á lo lejos se levanta, y en la noche tambien que al peregrino,, la angosta senda al transitar, espanta.

Yo percibo tu voz, cuando la ola rompe del mar la cristalina valla; cuando triste en la noche todo calla, voy á escucharte en la enramada sola.

Estoy cerca de tí, por mas que lejos te encuentres ¡oh muger! de mi querella... ya espirando del sol van los reflejos, brilla en el cielo blanquecina estrella... Pero ¡ah! infeliz de mí! no está aqui Ella.

M. Castaño.

(1) Este diálogo es parte de una comedia inédita. Margarita es una jóven de cuarenta años y Don Ricardo uno de esos duendes que tienen espíritu de contradicción.

MOSAICO.

M. de Lamennais se halla gravemente enfermo. Se dice que ha jurado morir en la democracia y la impenitencia final; pero las gentes honradas de todos los partidos, admiradoras de su genio é interesadas en la salvacion de su alma, dirigen al cielo súplicas fervorosas á fin de que la luz de lo alto ilumine su entendimiento para que el mundo no vea acabar sus dias al ilustre sabio como un jacobino adocenado, sino como un sacerdote católico.

Se quejan en Paris de que las Loretas y demas mugeres mundanas, ruina de los matrimonios y perdicion de la juventud, tienen cada dia mas partido, y en todas partes se presentan con la mayor impudencia á recibir el oro, el incienso y todos los homenajes de sus locos adoradores. Ni aun las mas impúdicas, desvergonzadas, estúpidas y desenvueltas dejan de ver revolotear alrededor de sus basquiñas un enjambre de majos mozalvetes, gloria y honra de todos los Oscar y Arturos del siglo XIX. Reinas y soberanas, estas hembras, que debian cazarse con cepos como los lobos, imponen despóticamente su yugo á la juventud que corre desalada á alistarse en sus banderas.

Entretanto las doncellas honradas se ven reducidas á un abandono y olvido que dice mucho á favor de la galanteria del sexo feo contemporáneo. Unicamente se va á verlas cuando se ajusta una boda á fin de contar sus doblones; doblones destinados á reparar los desastres causados por un libertinage de vigésimo orden.

¡Brillante generacion podemos prometernos de semejante estado de cosas!

De puro repetidos, ya nadie hace caso de los suicidos. Ocho casos ó nueve en una semana traia hace cuatro dias un periódico de Paris, ocurridos en aquella capital. Apenas pasa semana, dia, ni hora que no enriquezca con un nombre mas el catálogo de victimas: viejos, mugeres, niñas, muchachos, zapateros de viejo figuran diariamente entre esa multitud de estúpidos ó furiosos matadores de sí mismos.

Por un quitame allá esas pajas pasan ya las gentes de este mundo al otro, ni mas ni menos que si estuviera en su mano el regreso. Aquel Lovelace octogenario ve que ya no puede hacer mas que olfatear la inmundicia, y se levanta la tapa de los sesos.

Aquel Narciso no puede estrenar un par de botas de charol cada quince dias, y se ahorca.

La otra chieuela ve que se le ha escapado de la jaula su querido loro, y se asfixia.

El otro mocosuelo, á quien reprenden su padre y madre por incorregible y altanero, se echa de cabeza en el pozo.

Dentro de poco, y á este paso, los muchachos

de los colegios se abrirán las cuatro venas, como Séneca, por cuestiones de villar ó de peonza. § Un diario de Paris, por otra parte muy serio, anuncia con tono solemne la muerte del bailarín Duport que ha fallecido á la edad de 72 años; añadiendo que el difunto era una de las grandes celebridades de principios del siglo. Como esto no sea una sátira contra una época que ha visto elevarse tantos hombres sin mas titulos que las piruetas, es imposible no hallar algo ridicula la apreciacion exagerada de un oficio tan sumamente secundario. Mérito tiene un bailarín de talento, pero solamente la desquiciada lógica de nuestro siglo es capaz de hablar de un danzante en los mismos términos que de una gloria adquirida en el rango de las ideas y de las cosas que honran á un pais y son necesarias á su grandeza. La prensa, en general, es demasiado prodiga de elogios y de énfasis acerca de reputaciones fundadas en los gustos frívolos del público. Tenga en buen hora su *celebridad* un bailarín; mas téngala dentro del teatro y en las revistas de teatro. Porque ¿no es una insigne desviacion social del sentido comun, y un sacrilego insulto á los hombres eminentes por sus virtudes, su saber, su genio el poner á su lado ni mas ni menos un bailarín, llámese Dupost llámese Vestris?

Los escritores deben acostumbrar á los lectores á no conceder su admiracion sino al verdadero mérito: este es el mejor medio de poner cada cosa en su lugar, y de que cada uno guarde el que le corresponde.

Multiplicacion de los peces. No es tan nuevo como creen algunos, el método, ahora en boga, de multiplicar artificialmente los pescados. En una publicacion del año 1825 se halla lo siguiente. Los chinos usan un medio de hacer abrirse la freza de pescados y ponerla al abrigo de la multitud de accidentes que por lo comun la destruyen en gran cantidad. Los pescadores recogen cuidadosamente á las orillas y en la superficie del agua esas masas gelatinosas que contienen la freza del pescado. Cuando ya han acopiado una masa considerable, llenan con ella cáscaras de huevos de ave, vaciadas de antemano, cierran las aberturas y las sujetan á la incubacion de una ave cualquiera. Pasados algunos dias, depositan las cáscaras en agua calentada al sol; ábrense entonces los huevecillos y se guardan los menudos peces en agua fresca hasta que crecen lo bastante para poderlos colocar sin riesgo en los estanques en compañía de los peces mayores. La venta de la freza destinada para este uso, forma un ramo importante del comercio de la China.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 5 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs.

En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE VILLANUA.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y C.^o